

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M.^a Luz (coord.) (2009): “El Pelambre” Villaornate, León. *El horizonte Cogotas I de la Edad del Bronce y el periodo Tardoantiguo en el valle medio del Esla*. Grupo TRAGSA, S. L., 443 pp. Incluye figuras y láminas en color.

La obra que a continuación comentamos aborda el estudio de un yacimiento arqueológico, El Pelambre (Villaornate, León), el cual fue excavado por procedimiento de urgencia al realizarse unas obras de transformación en regadío de la subzona del canal del Porma.

El Pelambre es un singular yacimiento, que podría clasificarse en esa ambigua categoría que se ha denominado con frecuencia “campo de hoyos”. La excavación arqueológica realizada en el yacimiento puso al descubierto 67 hoyos o estructuras negativas, siendo especialmente destacable que se repartan entre dos secuencias culturales muy distintas y alejadas en el tiempo. Un total de 45 hoyos se atribuyen a la Edad del Bronce (Cogotas I), contabilizándose 15 hoyos pertenecientes al periodo tardorromano (dos de ellos los autores del estudio los identifican como fondos de cabaña)¹. Existen otros 7 hoyos sin material arqueológico, lo que impide su atribución a una secuencia cultural concreta. La propia estructura del yacimiento obliga a los autores del trabajo a organizar la obra en dos partes diferenciadas, que vienen determinadas por los dos grandes periodos documentados en el yacimiento. Sin embargo, se recurre a la misma metodología, ambas partes tienen una estructura idéntica, es decir, el análisis de los hoyos con una relación minuciosa de los materiales.

El estudio arqueológico hace de cada hoyo excavado la unidad de análisis, tal como es metodológicamente exigible. Se describen sus características morfológicas y sus materiales, y se acompañan de las pertinentes planimetrías y fotografías. Esto incluiría: estudio del material cerámico (con el consiguiente dibujo individualizado de las piezas); análisis de los restos faunísticos y humanos; así como un estudio palinológico. El estudio del material cerámico, sin embargo, agrupa los contextos en los dos grandes

periodos de ocupación, la Edad del Bronce y la Antigüedad Tardía. Aunque las referencias a las piezas individuales son frecuentes y siempre consta la sigla que permite identificar el contexto del que procede, el análisis conjunto desvirtúa en parte –en nuestra opinión– el estudio de contextos. Los inventarios y los dibujos compensan esta deficiencia al permitir una mejor identificación del material de cada uno de los hoyos.

Entre las grandes virtudes del trabajo que aquí reseñamos se cuenta el abordar estudios analíticos que incluyen el estudio de los restos faunísticos, estudios palinológicos, estudio de restos humanos –para el periodo tardoantiguo, que es el que aporta estos restos– y estudios químicos para un singular fragmento cerámico de la Edad del Bronce que presenta una decoración hecha con pasta blanca.

Entre las conclusiones más importantes del estudio, cabe destacar que el análisis de los 45 hoyos del periodo de Cogotas I mostró que la mayoría de los restos de animales que aparecen son especies domésticas. Los restos de actividades cinegéticas eran muy escasos, por lo que se ha planteado la posibilidad de que este tipo de actividades fueran ocasionales. Este dato es concordante con los estudios palinológicos que revelan una fuerte presión sobre el medio.

En el caso de los hoyos de Cogotas I hallados en este yacimiento, el material cerámico que más abunda es la cerámica común, siendo la cerámica fina la que tiene una mayor gama de decoraciones. De gran importancia es el hallazgo de un fragmento cerámico con una decoración hecha a base de incrustaciones de pasta blanca; analizada esta pasta blanca resultó ser restos óseos machacados. Esta práctica ha sido constatada en otras culturas como en el caso de la griega, romana o celtibérica².

Los mismos análisis, aplicados a los hoyos del periodo de la Antigüedad Tardía, revelan el predominio del aprovechamiento de las especies domésticas sobre las cinegéticas. Los estudios polínicos revelan en contraste la presencia de un encinar relativamente poco antropizado y bien conservado³.

¹ Sobre los fondos de cabaña de este periodo en España consultar: Vigil-Escalera, A. (2000): “Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del Sur de Madrid: tipología, elementos de datación y discusión”, *Archivo Español de Arqueología*, 73, pp. 223-252.

² MARTÍN-GIL, J. *et al.* (2007): “Analysis of a Celtiberian protective paste and its possible use by Arevaci warriors”, *e-Keltoi*, 5, pp. 63-76.

³ Este dato contrasta con el obtenido en los análisis polínicos de La Armuña (Salamanca), donde se comprobó que

El material cerámico de este segundo grupo de hoyos es más escaso, el tipo cerámico que más abunda es la vajilla de almacenamiento, en cambio, la cerámica por excelencia del periodo romano, la *Terra Sigillata*, está poco representada. Una de las particularidades cerámicas a resaltar de este yacimiento es la aparición de varios fragmentos con decoración facetada característica de las producciones godas del Bajo Danubio de los siglos V y VI.

Estamos acostumbrados a que los yacimientos encontrados mientras se acometen obras públicas no son publicados ni estudiados. Sin embargo, el Pelambre ha contado con un riguroso trabajo de campo, un análisis exhaustivo de los datos obtenidos

y una buena publicación de los mismos, que permiten a los investigadores estudiar este yacimiento con sumo detalle

En resumen, desconocemos la finalidad para la que fueron creados los hoyos, pero podemos decir con seguridad que todos ellos fueron usados como vertederos. No obstante, en la actualidad los investigadores se están planteando que lo que tradicionalmente se han interpretado como silos en realidad podrían tener otros usos⁴.

M.^a de los Reyes de Soto García
Becaria FPI de la Junta de Castilla y León

en época romana ya se cultivaba cereal; en el siglo V debido al aprovechamiento ganadero se produce una mayor presión sobre el bosque y a partir del siglo VIII, aunque se reduce la explotación ganadera, perdura la agricultura cerealística. Ariño Gil, E. *et al.* (2002): "De Roma al Medievo. Estructuras de hábitat y evolución del paisaje vegetal en el territorio de Salamanca", *Zephyrus*, 55, pp. 283-309.

⁴ BELLIDO BLANCO, A. (1996): *Los campos de hoyos. Inicios de la economía agrícola en la submeseta Norte*. Serie *Studia Archaeologica*, 85. Valladolid, pp. 17-66.